

*Las cartas de Ingvar
"El viajero".*

IVAN IGOR

© Iván Dragomir Igor Santos / “Las cartas de Ingvar el viajero” / 2023 /
Editorial “La luz en llamas” - Imagen de la portada: vista parcial de una de
las piedras rúnicas que fueron erigidas hace casi mil años en honor a Ingvar
“El Viajero” tras su muerte en el remoto oriente. (Imagen de dominio público).

Introducción.

Las cartas de Ingvar corresponden a una serie de correos del legendario Ingvar “El Viajero” a su tío Yaroslav “El sabio”, -Gran príncipe del *Kievan Rus-*, cuya existencia fue mencionada a principios del siglo XII en la *Prima crónica Eslava* por un monje de nombre Néstor. Sin embargo, dicha bitácora evitó mencionar el contenido de aquellos enigmáticos mensajes, como tampoco lo hizo la saga escrita posteriormente por el monje islandés Oddr Snorrason, quien narrara la última incursión de los *vikingers* al mar Caspio al mando de Ingvar, que alrededor del año 1039 zarpara de Kiev liderando una flota de treinta *Drakkars*, que navegó río abajo el Dniéper luchando constantemente contra los Pechenegos y otras tribus nómades, antes de desembocar en el mar negro para asolar sus costas y la capital del imperio bizantino: Constantinopla. O, Tsargrad, como la llamaban los nórdicos y Rus que la asediaron, para ganar paso franco al oriente y reabrir la antigua ruta comercial con oriente. Adonde las menguadas huestes de Ingvar y él mismo encontrarían la muerte. Salvo un escaso grupo de sobrevivientes que, a bordo de una sola nave pudo retornar a Kiev y más tarde a su patria de Upssala en Suecia, para contar la extraordinaria travesía de “El que ha ido más allá” y sus guerreros navegantes, que serían conmemorados en al menos 26 piedras rúnicas, que a casi mil años de ser erigidas siguen testificando la epopeya de ese joven capitán de veinticinco años que, se convirtiera en un ser mitológico para su pueblo, cuando todavía creían que las hazañas de un hombre lo podían convertir en un dios.

Advertencia.

La traducción de *Las Cartas de Yngvar*, tuvo que superar numerosas dificultades para lograr ser interpretada y adaptada desde la antigua escritura nórdica a un texto comprensible en esta época. Sin embargo, el mayor escollo para transliterar los mensajes de “El Viajero” a su tío Yaroslav, se debió a los numerosos manuscritos incompletos: ya sea por la mutilación premeditada de los pergaminos o los muchos párrafos borroneados con tinta y azogue, que los científicos atribuyen a los monjes del monasterio de Pershorsk Lavra de Kiev, que el año 1078 reencontraran los correos escondidos en su biblioteca.



Carta desde territorio Pechenego.

Comarca de los Pechenegos.

Día de Mona. Segunda semana de la quinta luna del año cristiano de 1039.

Yo Yngvar os saludo mi señor Yaroslav, gran príncipe del Kíevan Rus y de Nóvgorod. Y, a través de esta carta os describo el avance de esta escuadra bendecida por los dioses de nuestros padres, que después de una semana de surcar las aguas del río Dana¹ hacia el gran mar negro, atravesó el territorio de vuestros vasallos polianos, para luego salvar sin zozobra los siete rápidos conocidos con nombres como "El gruñón" o "El reidor", que es la marca que anuncia el fin del tramo navegable, que nos obligó más adelante a remolcar las embarcaciones hasta las siguientes aguas profundas.

Como podréis suponer, mi señor. Aquellos días de arrastre de los Drakkars, fue la ocasión de la que se valió una horda de pechenegos para atacarnos, pero los rechazamos matando a numerosos jinetes enemigos, para enseguida perseguir a los sobrevivientes con un destacamento de caballería al mando de Wilfric "Mandíbula de yunque", quien se perdió en el horizonte de la estepa aniquilando

¹ Dana: El río Dniéper en la actual Ucrania.

hostiles, cuyas cabezas trajo por decenas al regresar a las riberas del río, para clavarlas en un bosque de estacas junto a los que allí cayeran derrotados, como muestra del poder y grandeza del Rus de Kiev, que repetimos cada vez que enfrentamos resistencia de las tribus salvajes que os deben tributo y obediencia.

Ahora, egregio rey, me encuentro establecido en una ensenada próxima a la desembocadura del Dana, adonde ordené levantar varios puestos de observación y un campamento fortificado, que será la cuña para asolar la frontera norte del imperio Bizantino, mientras envío exploradores a espiar las defensas de la portentosa ciudad de Miklagard².

Yngvar hijo de Eymundr, príncipe de Uppsala.

² Junto con Tsargrad, son los nombres que los nórdicos daban a Constantinopla.



Carta desde Tsargrad

*Tsargrad, conocida como la gran Constantinopla de Bizancio.
Día de Freya. Tercia semana de la nona luna del año cristiano
1039.*

*Mi señor Yaroslav “El de la brillante fama”, gran príncipe de
Koernugarer³ y de Velikiy Nóvgorov. Os envío este mensaje en
manos de vuestro hijo Vladimir Vishata, herido como otros muchos
guerreros combatiendo en las murallas de Tsargrad, en la tormenta
de espadas acaecida hace ya una luna, antes del término de la buena
estación y la llegada de los vientos de otoño.*

*Y, como ya os informara mi anterior mensajero, mi señor, que
habiendo eludido las trampas del emperador Mikhail “El Paflagonio”
y teniendo conocimiento cabal del número de sus tropas, preparé el
ataque elevando numerosos sacrificios a Tyr dios de la guerra, que
manifestó su favor a través de los augurios del anciano Saemund,
que alentó a mis Hersir⁴ a tomar Tsargrad la madrugada venidera.
Cuando resonó el corno y nuestros hierros se alzaron contra altos y
poderosos muros, que embestimos una y otra vez, valiéndonos de*

³ Así llamaban a Kiev los nórdicos.

⁴ Comandantes militares.

escaleras., pértigas y cordajes engarfiados, hasta que alrededor de la media mañana cedió el primer anillo de defensas, al caer abatida una puerta secundaria llamada *Peghe*, cuya arcada penetramos como una manada furiosa, matando a todo aquel que sobreviviera a la vanguardia de rabiosos berserker⁵, que avanzaban hacia el segundo anillo de murallas cazando rezagados griegos, que corrían por sus vidas gimiendo horrorizados ante esos gigantes semidesnudos, que logré contener a duras penas en la tierra de nadie, para que junto a los arqueros del Rus enfrentaran a una *themata*⁶ de caballería, que cargaba contra nuestro flanco desguarnecido desde el sur. Entretanto, le ordenaba al grueso de mis huestes reagruparse, para retomar el ataque por la llanura de entremuros que acometimos al paso, sin encontrar resistencia organizada durante un buen trecho, gracias a que poco antes del cenit solar, uno de mis lugartenientes de nombre *Ulrik Jogund*, había traspasado con su mesnada las murallas más al norte, cerca de la puerta de *Poliandro*, dispersando a las

⁵ Plural de Berserker. Afamados guerreros devotos del dios Odín.

⁶ Unidad de élite del ejército Bizantino.

unidades mercenarias y de soldados imperiales, que guarnecían todo ese sector de las fortificaciones bizantinas.

Culminando así, el asedio por esa jornada, ya que no contábamos con los pertrechos necesarios para superar el ancho foso del segundo anillo defensivo, de cuyas encumbradas almenas llovieron cientos de flechas sobre la avanzada de mis destacamentos, que mandé a retroceder al amparo de los baluartes conquistados, para contraatacar con las mismas catapultas con que los defensores nos repelieron anteriormente, que giramos para lanzarles todo tipo de proyectiles y decenas de vasijas de "Fuego griego", que hicieron arder los parapetos enemigos, los barrios aledaños, y también, abrumaron con un cinturón de llamas a unas *thematas* de infantería, que al atardecer salieron a expulsarnos del yermo en disputa, que en definitiva abandonaron para retirarse detrás de los muros secundarios.

Y, allí soportaron por cuatro días más el martilleo de nuestras máquinas de guerra, que en cada tiro desgajaban trozos de paramentos o aplastaban a los sitiados reventándolos, sin contar los nuevos incendios que consumieron barrios enteros, ahogando a los

bizantinos con espesas humaredas que los encegucieron, impidiéndoles prevenir los torbellinos de saetas de mis arqueros. O, los sorprendidos asaltos con que arremetimos a lo largo de la extensa red de fortalezas, que machacamos diariamente sin descanso para distraer a los soldados helénicos, hasta que pudimos intentar un ataque al puerto comandado por Gunnar Olofsson, -un Hold⁷ de la comarca de Sigtuna-, que se cubrió de fama al quemar incontables naves y matar a sus tripulaciones. Atrayendo con su osadía la atención de los generales del emperador, que enviaron a sus reservas en auxilio de la atribulada guarnición de la puerta del mar, en donde la tropa de Gunnar pujaba por abrir una brecha, mientras tanto yo reanudaba el embate a las murallas del sur, encabezando el ataque a la segunda línea de escarpas con el doble de fuerzas, al sumársenos los contingentes que regresaron de saquear los alrededores de Miklagard.

Y, fue así como los dioses cumplieron los augures, logrando avanzar hacia los profundos fosos protegidos por los manteletes, que cubrieron a mis guerreros de los dardos hasta llegar a la orilla de esos

⁷ Noble terrateniente en la Escandinavia medieval.

canales, que atravesaron por múltiples rampas hechizas a costa de cuantiosos flechados, que iban siendo reemplazados por los hacheros y los portadores de las escaleras, que comenzaron a trepar apenas las apoyaron en las paredes, seguidos por una mirada de valientes que competía entresí por aupar las murallas, bramando de ira, matando y muriendo, para ganar las almenas en uno, dos, cinco sitios, que cayeron en nuestro poder anticipando el derrumbe de la corroída defensa.

Empero, un nuevo escollo surgió a poco de beber la copa de la victoria, cuando ya luchábamos por abrir el portal de esa zona, los helenos fueron reforzados por un destacamento de soldados de nuestra raza, que vendían sus espadas al rey griego de Constantinopla con el nombre de "Guardia Varega", que se nos opuso en la barbacana y al envés del portón, donde la lid recrudesció despiadada, sin ningún tipo de clemencia entre hermanos de sangre, que fueron sucumbiendo ante la mirada impotente de sus dioses y Jarls, que nada pudieron hacer frente a la furia indomable de los hombres., que se masacraron mutuamente hasta que los mercenarios Varegos se replegaron diezmados hacia la tercera muralla, llevándose

con ellos a los escasos combatientes bizantinos que aun vivían. Además de sus propios estragados, que rescataban de entre los cadáveres desperdigados en el llano, que eran mucho más fáciles de recuperar que aquellos cuerpos que flotaban en los fosos, colgaban despanzurrados de los almenares, pendían de las gradas de piedra o se acumulaban como leños sanguinolentos al pie de los contrafuertes. En tal cantidad, que decidí establecer una tregua con mis oponentes, para sacar a los heridos y realizar las honras fúnebres de los caídos, en tanto, Oleg Eriksson, uno de mis principales Hershí, iba con trecientos de sus bravos a suprimir los conductos de la cisterna de Aecio, que era la mayor fuente de agua dulce dentro de la ciudad, que inevitablemente quedaría inerte a los flagelos del fuego y la sed, antes que descendiera el crepúsculo en aquella tierra cubierta de los despojos del combate. Adonde, al caer la noche, erigimos las piras para incinerar la carne de nuestros muertos, cuyas fumarolas se elevaron al cielo bendecidas por el sacerdote Saemund, que ofició las exequias que encabecé hasta que horas después, debí acudir a la tierra de nadie para escuchar a un emisario del emperador Mikhail, que me anunció el deseo de su señor de

pactar el pago de un tesoro a cambio de nuestra retirada. Como fue replicado la mañana siguiente por el embajador de los griegos, que resultó era el comandante de "La Guardia Varega" con que bregáramos en la víspera. Quien, sin necesidad de lenguaraz, inauguró el parlamento al alero de la tercera muralla, declamando a viva voz estas palabras: "Navegantes. ¿Por qué habéis venido con armas de guerra? ¿Por qué la tierra de Bizancio retumba con las armaduras y arneses de combate de los Rus? ...".

Contestándole, que veníamos en vuestro nombre, gran príncipe Yaroslav. Para abrimos paso hacia el mar negro, que finalmente acordamos junto con un fastuoso tributo a vos, mi señor. Y, un cuantioso botín a repartir entre los guerreros de mi flota, que posteriormente fue autorizada a recalar en Phera, un pequeño puerto al otro lado del estuario del Cuerno de oro, donde esperaremos que crezca la primavera para levar anclas y arrumbar a la costa sur del Ponto, como maniobra previa a fijar curso al oriental reyno de Georgia, en cuyo territorio me adentraré una vez que vuestro agente en Miklagard me enlace con el poseedor del aquel

mapa, que me dijisteis, solo se puede ver a la luz de la luna llena de la remota Jazaría.

Yngvar Eymundrsson de Uppsala.



Carta desde Phera

Phera, Cuerno de oro de Bizancio.

Día de Thor. Prima semana de la décima luna del año cristiano 1039.

*Al gran príncipe del Kievan Rus y señor de Velikyj Nóvgorod,
Yaroslav "El sabio".*

Mi señor, os escribo desde Phera en la costa Gálata, que es el atracadero al otro lado del Cuerno de oro, desde la cual mantenemos prudente distancia con las murallas de Tsargrad, tal como pactáramos con el emperador Mikhail en el reciente tratado, que ha sido de mucho provecho para ambas partes tras levantar el asedio. Pues, los bizantinos, una vez que limpiaron la ruina que sembráramos en la batalla, volvieron a sus ocupaciones diarias y al comercio por mar y tierra, mientras mis guerreros dilapidan su paga en grandes bacanales, que solo podrían ser reflejos de los grandes festines del Valhalla, sino fuera por aquellos que se marchitan en las cantinas y burdeles de este puerto, donde varios han tomado mujer y casa a cuenta del botín y las apuestas de juego, que aleja a muchos guerreros de su juramento con la leva de esta hueste.

Con todo, mi señor, pienso que es mejor así, porque no cuento con nada más para distraer a mis ásperos soldados, en especial a los berserki, que he enviado con otros jinetes a explorar al norte, previendo un posible ataque de hordas búlgaras que merodean la frontera., entretanto yo me valgo de este periodo de tregua y solaz para indagar por vuestro agente, que al no dar señales de vida en casi dos meses., me obligó a ir en su busca cuando se nos permitió el libre paso por la ciudad imperial, a condición de visitarla a la luz del día en pequeños grupos, portar únicamente una daga o cuchillo y principalmente, a retirarnos antes del cierre de las puertas en la noche. Todo lo cual, debí tener en cuenta, al decidirme entrar con una pequeña escolta a esta gran urbe bañada por el Bósforo, que pude recorrer tranquilamente apreciando los espléndidos templos y palacios que se alinean a los costados de calles adoquinadas, cruzadas de acueductos y cisternas que alimentaban a varias fuentes pletóricas de saltarinas aguas, cuyos chorros alegran y sacian a los transeúntes que van y vienen hacia el casco central, desde las laberínticas callejuelas laterales atiborradas de bazares y mercados. Adonde los comerciantes y mercachifles montan sus tiendas por

doquier, para exhibir mil mercancías exóticas que ofrecen a sus conciudadanos con frases aduladoras, o, invitando con grandes aspavientos a los extranjeros como mis guardias y yo, que no pudimos resistirnos al embeleso de los buhoneros, que nos extasiaron con la suavidad de sus finas telas de colores, o con el esponjoso algodón en rama o hilado, o cuando nos alertaban a oler los perturbadores aromas de sus especias, perfumes y de cueros refinados, con que fueron seducidos mis sentidos en cada puesto al que me acerqué. Atreviéndome incluso, a explorar los recovecos de un par emporios repletos de pieles y vellones, vestidos y túnicas de seda, paños y sudaderas para cabalgaduras, ribetes, cintos para herrajes, piezas de loza, ánforas de todos los tamaños, cerámicas esmaltadas, vajillas plateadas y por supuesto joyas de oro, plata, marfil y cornalina, jaspes, crisopacios, ónices, sardónices y otras gemas preciosas que no conocía, pero que un mercader me enseñó eran rubíes, zafiros, turmalinas y esmeraldas, que compré a puñados para enviároslas con el grueso del rescate de Bizancio.

Y, fue en los tratos con este hábil comerciante, que he podido dar con el paradero de Saham, el marchante de Bagdad que os sirve,

que más tarde encontré en su magnífica tienda donde simulamos una reunión de negocios, para que me informara de las señas del erudito Ahmad, que me recibiría la cuarta semana de la nona luna, que esperé impacientemente hasta que llegó el día indicado. En el que, tuve que introducirme a Tsargrad encapuchado, aparentando ser el guardia que acompañaba a Saemund en su visita semanal a la feria de los herbolarios, para después de algunas horas dirigimos al comercio de Saham, que nos escondió en una bodega para que aguardásemos ahí que cayera la noche, que fue el momento elegido por nuestro anfitrión para llevarnos a la cercana casa de Ahmad Ibn Fladan, quien había dispuesto a un criado en el portal para guiarnos ante la presencia de su amo, como fue que ocurrió tras despedimos de vuestro informante Bagdalí, que se retiró a sus aposentos adonde debíamos retornar al otro día.

Entonces, ya dentro de un amplio vestíbulo, el sirviente nos condujo al interior de la residencia, avanzando por un pasillo que desembocó a un patio con palmeras y canaletas con agua fresca, que cruzamos en dirección de un salón ricamente amoblado, donde nos ofreció descanso y una aromática infusión que aceptamos gustosos con el

venerable Saemund, en el intertanto que otro criado nos anunciaba al que llamó su "brillante santidad", que a la postre se presentó en el estancia vestido con una sencilla túnica blanca, que se mimetizaba con las largas barbas canas de Ahmad Ibn Fladan, quien además de ser el embajador del Califato Abasí como nos advirtiera Saham, era un respetado sabio y filósofo descendiente directo de un célebre escritor y viajero de Bagdad, que le heredara su nombre y el favor del Rus de Kiev otorgado a su bisabuelo, que Ahmad rememoró con entusiasmo antes de despachar a la servidumbre, que vigiló que ciertamente desapareciera previo a confesarnos en sordina, que no confiaba en nadie y que varios espías griegos pululaban alrededor de su casa, poniendo en riesgo cualquier mensaje que me enviara para concertar nuestro encuentro.

Luego, en nuestra lengua nativa, me pidió la carta que portaba para él y una vez que la leyó, os dio las gracias, mi señor, y me sonrió con los ojos iluminados, diciendo que la envidia no lo haría más joven al levantarse, para ir detrás de unos ricos cortinajes brocados que lo engulleron por unos instantes, para enseguida volver a nosotros con una larga caja de plata, que abrió para mostrarnos un raro pergamino

enrollado, que el virtuoso Ahmad me azuzó a rozar con la punta de los dedos, para que percibiera la extraña consistencia del pliego, que al ser extendido no vislumbraba trazas por ninguna de sus caras. Pues, confirmando lo que vos mi señor me previnierais, aquel era un mapa dibujado con una tinta que solo es visible a la luz de la luna llena...⁸

...Para seguidamente ser instruidos de los cuidados del plano, como de las leyendas que rodean a la ciudad fantasma de Itil, en una tertulia que se prolongó hasta que el alba opacó la luz de los candiles, alertándonos que era hora de partir a la casa de Saham, sin el mapa que regresaríamos a buscar en la proximidad del zarpe al mar negro.

Ingvar Eymundrsson.

⁸ **Nota del autor:** Párrafo que los científicos especulan borroneado intencionalmente por los monjes de Kiev u otras manos posteriormente. Tal como se le previniera al lector en la advertencia de la página N° 3.



Carta desde Trebisonda

Trebisonda, puerto en la costa sur del Mar Negro.

Día del Laugargard. Segunda semana de la cuarta luna del año cristiano del 1040.

Mi señor Jarízleifr, rey del Kievan Rus y de los blancos dominios de Nóvgorod.

Mi hermano Harald Eymundrsson, vuestro sobrino, ha muerto en combate días atrás. Disponiendo de sus exequias como lo hacían los antiguos y precedido por las invocaciones de Saemund, incineramos el cuerpo de Harald en un Drakkar junto a sus posesiones y concubinas, pese a las agrias disputas con el hijo mayor de mi hermano Yuri Haraldsson, que como muchos de su hueste mezclan su adoración a los dioses del norte con la religión de las mujeres y los esclavos en nombre del crucificado, cuyas supersticiones llegan al extremo de enterrar a sus fallecidos, para que se pudran esperando algo que llaman "resurrección", como era el deseo de Yuri para con el cadáver de su padre.

Así que, al concluir los rituales fúnebres depositando las cenizas de Harald en un túmulo sagrado, mandé que a mi sobrino Yuri regrese a

Tsargrad y desde allí a Koenugarer, con los guerreros de su mesnada que quieran seguirlo, o deseen embarcarse por cuenta propia en los Knarrs cargados con los tesoros saqueados que os envió junto con este correo. Mientras yo, cual señor del mar, dirijo a los navíos de la flota rumbo a la costa oriental del Ponto, desde donde concibo atravesar el reino de Georgia hasta llegar al mar Caspio, que bordearé para desembarcar en el desagüe del río Volga, e ir en busca de las ruinas de Itil, capital de la pretérita Jazaría, que espero encontrar para cumplir con vuestro mandato.

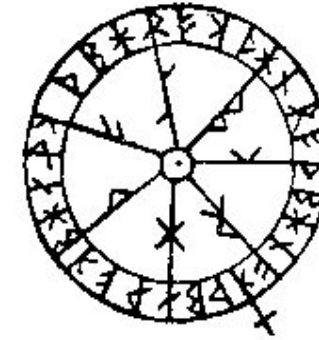
Pero, he de confesaron mi rey que, para mis adentros, la persistencia por este viaje ya no se alienta del pillaje en las costas del sultán de Rum, ni tampoco en reabrir rutas de comercio y ni siquiera hallar lo que tanto ambicionáis, que fueran el impulso que nos hizo zarpar desde la vieja patria cuatro inviernos atrás. Sino que, ahora lo que arde en mi espíritu, es lo mismo que insufló la razón de vivir a nuestros ancestros, que se resume en la frase que de seguro escuchasteis de vuestro padre Vladimir, y a su vez éste de su padre Sviatoslav: "Navegar es necesario, vivir no lo es". Ya que, la vida no tendría propósito de lo contrario. Al igual que esta travesía, que carecería

de sentido si no intentamos ir más allá, mi señor. Traspasando los límites de lo conocido, hollando tierras ignotas en que alzaré vuestros emblemas, en una saga que inmortalizarán los escaldos de nuestra tierra, que cantarán en vuestro honor y memoria la leyenda de la incursión más lejana que nuestra raza haya realizado alguna vez...

¿... bahía en la desembocadura de un caudaloso río de nombre Phases, que remontaremos hasta Kutaisi que fue capital de los Kólquidas, donde los antiguos griegos decían se hallaba "El vellocino de oro", robado por el legendario Jasón y la tripulación de la Argos.

Yngvar "El Viajero".

⁹ **Nota del autor:** Esta parte del correo se encuentra mutilado en un largo trecho hasta sus líneas finales. Impidiendo conocer con precisión el lugar por donde Yngvar y sus guerreros-navegantes se adentraron en Asia, que los científicos e historiadores creen podría ser Poti, un puerto fundado por los griegos que fue importante para los reyes Kólquidas primero y después para el reino de Georgia.



Carta desde Kutaisi

Kutaísí, ciudad capital del reyno de Georgia.

Día de Thordarg. Secunda semana de la séptima luna del año cristiano de 1040.

Os saludo mi señor Jarizeifr, honrado por la correspondencia que me hizo entrega vuestro vástago Vladimir de Kiev, tras arribar al mando de la escuadra que enviasteis con provisiones y tropas de refuerzo. Simbolizando con ello, la confianza que depositáis en el comandante de esta expedición, que ha llevado hasta estos remotos confines vuestro célebre nombre y las banderas del Rus de Kiev. Pues, ahora os escribo desde Kutaísí, ciudad a la que entré escoltado por un centenar de jinetes, dejando a vuestro hijo al mando del campamento en el desaguadero del Phases, a la espera de mis noticias para avanzar con el grueso del ejército hacia el Caspio o mar Hyrcanio, como lo bautizaran antiguamente los helenos.

Así, mi señor, el trayecto a la capital de los Kólquidas, la hicimos siguiendo la ribera del río Rioni primero y después, cuando la cadena montañosa encajonó el cauce, por una carretera pavimentada de

losas, que une Kutaisi con el mar negro atravesando bellos parajes de verdes bosques, que recorrimos varios días para descender a los primeros valles de la vertiente oriental, hacia los cuales envié una avanzadilla de emisarios con preciosos regalos, para manifestar nuestros deseos de paz con los naturales de los campos, granjas y poblados que divisábamos a la distancia. Tal como, lo habíamos hecho con anterioridad al desembarcar en la costa una semana atrás. Pero, mis exploradores regresaron a las pocas horas con infaustas noticias. Ya que, los lugareños habían huído abandonando sus cultivos y aldeas, espantados por la llegada de los "Demonios del mar" o "Los guerreros-dragón", que era como nos llamaban por la apariencia de nuestros Drakkars.

Sin embargo, en las jornadas que vinieron mis previsiones fueron útiles. Puesto que, al ir internándonos hacia el este, mis heraldos fueron bien recibidos por los caciques tributarios del señor de Vani, representante en aquel territorio del rey de Georgia, Bagrat IV, quien transmitió el deseo del monarca de recibirme en su capital, hacia donde marchamos hasta llegar a las inmediaciones de Kutaisi, desde cuyas puertas salió un legado real con su comitiva a darnos la

bienvenida, además de autorizarnos a levantar campamento al poniente de la ciudad, adonde al día siguiente acudiría un embajador a entablar trato conmigo y conocer la causa que nos había llevado a los dominios de su señor. Como ocurrió a la hora convenida, cuando los centinelas advirtieron la proximidad de un grupo de caballeros, que se fueron acercando al trote a nuestras tiendas entre sonos de trompeta, que anunciaron la llegada del noble Saieh Kalhesi, quien al presentarse ante mí no pudo ocultar su impresión por la gallardía de mis capitanes, ataviados para la ocasión con sus armaduras y arneses de guerra. Mas, grande fue su sobresalto y el de su séquito al reparar en los berserkí, que nos observaban rezagados a los costados de mi pabellón, al cual los georgianos se resistieron a entrar para iniciar las conversaciones, quizás temiendo un ataque a mansalva de los guerreros de Odín, que ordené se retiraran para tranquilizar a nuestros espeluznados huéspedes, a quienes luego me dirigí en lengua griega exhibiéndoles lujosos obsequios, que terminaron por persuadir al embajador de acompañarme a mi tienda, en cuyo interior brindamos con vino varias veces para deleite del ilustre Saieh y su aristócrata comparsa, antes de que pasáramos a las tratativas que

siempre en griego, se inauguraron con la pregunta sobre el objetivo de la expedición que mando en vuestro nombre, gran príncipe de Kiev.

Entonces, el embajador escuchó de mi boca que, pretendíamos alcanzar el Caspio para navegarlo al levante, solo si se nos permitía paso franco por los feudos de su soberano, que anticipándose a mis intenciones me había convocado a través de Saieh a su palacio de Kutaisi, para que le relatará mis aventuras y le solicitara directamente su permiso para seguir hacia el mar de Khazar, como le decían los georgianos al Hyrcanio en recuerdo de los extintos Jázaros.

Esta propuesta me llenó de satisfacción, pues quería decir que el rey Bagrat estaba dispuesto a acceder a mis requerimientos, empero, el protocolo con que a continuación nos instruyera el embajador, incluyera que aquella escolta que me acompañase como yo mismo, tendríamos que dejar todas las armas en la entrada del palacio, para después ser escoltados al salón donde nos recibiría el rey.

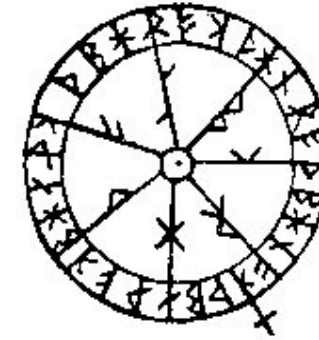
Lo cual acepté, como muestra de buena voluntad, no obstante, un nervioso Saieh me advirtió que habría una condición más que cumplir,

que resultó ser la indignante obligación de postrarnos ante el regente de Giorgia, cuya sola mención nos corroyó los corazones y soliviantó nuestra sangre, de tal manera, que mis guardianes y Hersir enrojecieron de cólera, enristraron sus hachas y espadas para vengar la afrenta del emisario real, que prestamente fue envuelto por su cortejo con las armas inhiestas, en un tumulto que provocó la irrupción de mis furibundos guerreros-lobo, que habrían matado a todos los extranjeros si no hubiera intervenido inmediatamente, hasta lograr calmar a los más violentos de mis lugartenientes y apartar lejos del tendal a los berserkí. Para posteriormente, explicarle al representante del rey, la humillación que nos significaban las genuflexiones cortesanas, que nos eran tan oprobiosas que ni siquiera nuestros propios reyes las demandaban. Como fue comprendido por el aterrado Saieh Kalhesi, que también había ordenado a su escolta bajar las armas, para ofrecernos empalagosas disculpas por el error cometido y comprometerse a dispensarnos de las reverencias palaciegas, cuando en dos días más concurriera con algunos de mis allegados al encuentro del joven rey Bagrat, con quien me entrevisté extensamente en forma previa a reunirme con su

madre, la verdadera mandamás, que me impuso el precio a pagar por transitar por el reino de su hijo; que no era otro que prestar servicio contra los enemigos de Georgia, tal cual "La guardia Varega" en Bizancio.

Consumando así la alianza, con un tratado que fue de tanto alborozo para la familia real, que aparte de ser agasajados con banquetes y odaliscas toda nuestra estancia en Kutaisi, el mismo rey Bagrat nos cedió por cuartel una de sus residencias junto al río, adonde me trasladé con mis hombres para aguardar allí al resto de las tropas, con las que serviría a los Kólquidas cuanto durase esta pausa, que aplazó el viaje al Este en busca de los secretos de Jazaría.

Yngvar "El Viajero".



Carta desde Tbilisi

A las afueras de Tbilisi.

Día de Mona. Prima semana de la undécima luna del año cristiano de 1040.

Gran príncipe Jarizleifr, soberano cuya fama trasciende tierras y naciones. Por medio de este correo me dirijo a vuestra magnificencia, para narraros, que con los refuerzos que envió Egil Hund, el Hersir que dejé a cargo de las naves en la costa del Ponto, aniquilamos a varios pequeños áscares de bandidos, tras lo cual el rey Bagrat IV nos exigió proseguir la incursión al sur, para proteger a sus aliados del emirato de Tbilisi de las asonadas de un duque rebelde, librando por ello varias escaramuzas que nos honran, a pesar de la desidia de los soldados georgianos.

Pero, no sintáis queja de mi relato mi señor, pues en tierra extraña cubrí de gloria a vuestra gente, que durante toda la campaña fue obsequiada generosamente de exquisitos licores y bellas mujeres, concediéndonos también el derecho a saqueo sobre los enemigos que derrotábamos, que hizo crecer entre mis combatientes la dicha de la guerra y el botín, que trocaron las lánguidas jornadas en Kutaisi

por días de gloria en la lid, donde mis guerreros convertidos en gigantes de escarcha segaban vidas empujando el muro de escudos, al que con entusiasmo me unía como uno más en la línea de batalla.

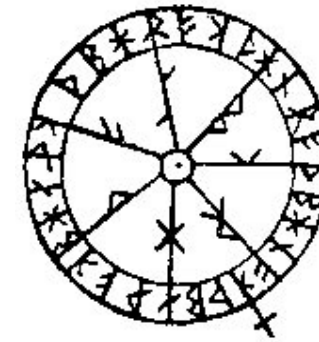
Y, fueron tantas las victorias que cosechamos en favor de los generales Bagraties, que en uno de los festines celebratorios se presentó el mismo rey con su séquito, anunciando que nos proporcionaría lo que necesitásemos para alcanzar el mar de Khazar.

Provocando nuestra algarabía, al entender que éramos liberados del pacto que nos retenía en Georgia. A cuyas costas marítimas envié al día siguiente a Ulrik con un hato de jinetes, portando el mensaje que mandataba a Egil a preparar los Drakkars para reunírseos en primavera., remontando el río Rioni hasta donde la profundidad de las aguas lo permitieran, para luego remolcar las naves hacia el interior con el auxilio de los esclavos y bateleros, que el señor de Vani nos habría de proveer obedeciendo a su rey.

Por lo tanto, en unos meses más, habré reunido a toda mi hueste en Kutaisi y podré llegar al río Kurá, donde botaremos las naves nuevamente y navegaremos aguas abajo hasta su desembocadura en

el Myrcanio, que sabrá por primera vez de una flota del Kievan Rus y del poder de los hombres del norte.

Yngvar "El Viajero".



Carta desde Neftzala

Neftzala, Azerbaijón. Bahía de la costa occidental del Mar de Khazar.

Día de Tysdarg. Prima semana de la quinta luna del año cristiano de 1041.

Gran príncipe Jarízleifr, excelso guardián del Rus. Os envió esta nueva correspondencia para narraros el derrotero de las fuerzas que acaudillo, que a tan solo dos semanas de botar los Drakkars al curso del río, fueron sorprendidas por una postrera exigencia del monarca georgiano, que reclamó parte de mi hueste para combatir la creciente rebelión liderada por Liparit Baghvashi, duque de Kladekari, que tras ser vencido por nuestras espadas en el emirato de Tbilisi, como ya os contara en mis mensajes anteriores, se alió con los Bizantinos y el ducado de Kakheti para guerrear contra el rey Bagrat, a quien a regañadientes, terminé por ceder una mesnada de setecientos hombres al mando de Wilfric "Mandíbula de yunque", para que luchasen unidos a las tropas reales, hasta que la victoria les permitiera aunarse conmigo más allá del mar Caspio.

Pese a todo, mi señor, el soberano de Georgia supo recompensar la renovación de nuestro pacto, proporcionándonos caballos, guías, intérpretes, esclavos para cargar las naves y tres centurias de sus mejores jinetes, que se adelantarían a los Drakkars batiendo ambas orillas del río, para impedir las emboscadas de los destacamentos montados de Liparit, que ocasionalmente se aventuraban al oeste de Tbilisi, adonde arribamos tras una semana de navegación para regocijo de la guarnición local, que nos creyeron enviados para invadir el territorio insurgente.

Mas, solo permaneceríamos en aquella ciudad algunos días, previo a levar anclas y reanudar el descenso del Kurá, que recorrimos enfrentándonos de vez en cuando a agrupaciones enemigas, que fuimos repeliendo con la caballería Bagratí hasta penetrar el corazón de los dominios del duque Ivané Abasasdzé de Kakheti. Cuyos soldados nos continuaron hostilizando durante todo el resto de la singladura, sin lograr detener a mi flota que finalmente desembocó a las aguas del ansiado mar, tan grande y luminoso como el ojo de Odín, que nos bendijo con el buen viento que infló las velas e hizo flamear las enseñas del Rus, que más tarde clavamos en las arenas de

una ensenada, donde recalamos para reparar daños y despedir a los caballeros de Bagrat, que retornarían a Kutaisi escoltando a vuestro hijo Vladimir, que volverá a Kiev para entregaros esta carta y otros mensajes, que seguramente recibiréis cuando ya haya concluido la exploración de estas costas, y me encuentre quilla al norte, explorando el delta del Volga para cumplir con vuestros deseos.

Yngvar "El Viajero".



Carta desde Garabogaz.

Golfo de Garabogaz. Reyno Oghuz. Costa oriental del mar de Khazar.

Día de Freya. Tercia semana de la sexta luna del año cristiano de 1041.

Os saludo, mi ilustre señor Jarizleifr "El sabio" con el corazón pleno de gozo, pues hemos vuelto a navegar sin ver tierra en el horizonte, izada la vela y el lienzo al viento, atravesando la anchura de este mar hasta un puerto en el territorio de los Oghuz, en cuyas inmediaciones hemos desembarcado para levantar campamento, a la espera de las noticias de una descubierta que envíe a parlamentar con los principales del lugar. A quienes garantizamos nuestras pacíficas intenciones con las cartas credenciales que me entregara el rey Bagrat, que nos han granjeado su amistoso trato y permiso para comerciar con las caravanas que aquí arriban desde la India, e incluso, que viajan desde la remota Catay cargadas de sedas, especias y perfumes.

Así, mi señor, la ventura nos favorece con la venia de los dioses, en un verano que llega a su cenit regalándonos sus dones y frutos

maduros de sol. Un sol inclemente, distinto al que conocemos, que nos enceguece con su luz en las mañanas. Mientras que, durante las primeras horas de la tarde nos enrojece la piel, afiebrando a los más jóvenes y a los ebrios, cuya soberbia les impide buscar refugio bajo techo o a la sombra de los árboles, donde la mayor parte de mis guerreros aguarda que decline la canícula, para bañarse y jugar desnudos en las aguas del mar, beber sentados en la arena de la playa o cabalgar descalzos por los alrededores, rastreando la caza para asar en las noches de juerga con las mujeres que han seducido, o que venden sus favores al mejor postor, al son de los músicos que alientan las bacanales que rozan la madrugada.

Por ello, se ha hecho difícil la asignación de las guardias y los nombramientos de partidas de exploración. Empero, ¿cómo prohibirles el disfrute de la estación a tan bravías tropas?, que ya llevan casi cinco años luchando para vos mi señor, alzando primero la espada contra los Pechenegos mucho antes a esta expedición, para después sitiar Tsargrad y continuar al año siguiente asolando las riberas del Ponto, aniquilar a los bandidos de Georgia, vencer a los soldados del duque Liparit y repeler las tropas de Katheti en duros

combates, que antecedieron a los enfrentamientos con las tribus nómades del litoral sureño del Hyrcanio.

Por lo tanto, no me es extraño que los veteranos digan que ya hemos luchado bastante, o que alcen sus voces por el fin de esta travesía, para regresar con las riquezas que han acumulado a la lejana patria, donde sueñan comprar tierras para sus hijos y erigir estelas grabadas que, recuerden a los caídos y la historia de este largo viaje, que culminará en la desembocadura del Volga, para ir en búsqueda del arcano secreto de los Jázaros antes de retornar a Georgia, para unimos a la falange de Wilfric y retirarnos juntos al mar negro.

Yngvar "El Viajero".

Itil, ruinas de la capital de Jazaría.

Día de Mona. Cuarta semana de la octava luna del año cristiano de 1041.

Gran príncipe Jarizleifr, amo y señor del Kíevan Rus y de Nóvgorod "La Grande".

Os escribo, mi señor. Deseando que los dioses de nuestros padres os sigan favoreciendo con la sabiduría que os hace fama. Pues, lo que leeréis en este mensaje os estremecerá, allá lejos en Kíev y, os permitirá imaginar las pruebas que hemos superado para encontrar aquello que tanto anheláis.

Así pues, parto confesándoos, que el primer obstáculo a vencer fue el miedo, que con su jaula de aire me enclaustró alejándome de mis deberes como Jarl de esta expedición, que se vio paralizada por mis dudas y cavilaciones acerca de las consecuencias de usurpar el tesoro más preciado de los "Los cazadores de sueños", que era el verdadero nombre de los poderosos magos Jázaros, que según el eminente Ahmad podían trascender el tiempo y surcar espacios paralelos al nuestro, que iban mucho más allá de los nueve mundos que sostiene el gran fresno del Yggdrasil.

Esas revelaciones, me llevaron a continuos conciliábulos con Saemund, tanto para intentar comprender el origen y naturaleza de los mapas que me encargaraís despojar, asimismo para buscar la mejor manera de alcanzar la fantasmal ciudad de Itil, que el sabio anciano de Tsargrad nos aseguró custodiada por las ánimas de sus antiguos habitantes, exterminados por las tropas de vuestro abuelo Sviatoslav "El Bravo" hace más de setenta años.

Hasta que, un buen día, mi señor. Haciendo acopio de valor, di la orden de preparar la flota para navegar al norte de este mar, que hizo estallar las disputas entre los Hersir que querían persistir con la incursión y los que insistían con regresar al mar negro y desde ahí al Rus, que en un momento llegaron a desenvainar espadas contra mis leales, que se unieron a mí y a la guardia de berserki para reducir a los amotinados, que desarmamos y forzamos a abordar maniatados en los Drakkars, para evitar que entorpecieran la navegación a la desembocadura del Volga, cuyo delta salpicado de islas conseguimos avistar la media mañana siguiente. Alentándonos a tomar los remos, para primero, ganar cuanto antes la boca del Volga.

Y, después, para remontar el curso aguas arriba hasta la ribera más

próxima a la antigua capital de Jazaría. Hacia donde cabalgué con mis guerreros-lobos para desmontar a las afueras de las ruinas de Itil, adonde esperaba el plenilunio para buscar el templo oculto de los brujos, que el Seidr me advirtiera solo era visible a la luz de la luna llena...¹⁰

...He de revelaros, que en la oscuridad vislumbramos destellos entre los escombros de la ciudad abandonada, ora también fárragos de sombras, ora de siluetas que transitaban levitando en la lejanía y que, en un tris, desaparecían por los quicios renegridos de las puertas y ventanas....

...mis sueños han sido habitados por atroces alucinaciones, que se repiten en la mente de todos una y otra vez, lastrándonos de zozobra e inquietud que hemos conjurado en parte con sacrificios a Odín, padre de todo, en un ritual que...

¹⁰ **Nota del autor:** Desde el final de este párrafo, la carta se halla suprimida con azogue en varios trechos, con la clara intención de impedir que se conocieran los paranormales sucesos que ocurrieran a las afueras de la malograda ciudad de Itil.

Por eso, he decidido enviaros este mensaje con el menos tempestuoso de mis berserki, que cabalgara al recaladero de la flota para entregárselo a mi lugarteniente Kettil, pues no sé si salga con vida de esta aventura, dudando ya de mi cordura por ...¹¹

Yngvar "El que ha ido más allá".

¹¹ **Nota del autor:** Especial mención requiere esta última parte que, a pesar de haber sido borrada, permite deducir las penosas tribulaciones que Ingvar vivía en esos momentos.



Carta desde Astrakhán

Astrakhán. Isla del delta del Volga.

Onsdag. Cuarta semana de la nona luna del año cristiano de 1041.

Os saludo gran príncipe Jarizleifr, señor del Kievan Rus y de Velikyí Nóvgorod.

Y estremeciéndome todavía por las visiones del inframundo, os suplico perdonéis el trazo tembloroso de mi mano, que no puedo contener al recordar las escalofriantes visiones del nocturno de Itil, que casi nos hicieran enloquecer cuando escuchábamos un ulular maldito, que provenía de las entrañas de las ruinas. Un bramido, que a veces parecía mezclarse con el viento, pero que al ir apagándose desprendía voces desesperadas clamando por ayuda, rogando por la muerte de sus almas atrapadas en otra dimensión, más allá de lo conocido.

Para ese entonces, la luna creciente iba llegando a su plenitud, que esperaba junto a mí oncená de berserki consumiendo los narcóticos que acostumbran, para mitigar el miedo que me atenazaba y fundirme con ellos en los rituales que invocaban la protección de Odín., para soportar el hostigamiento de los demonios que nos acosaban, hasta que a la quinta anochecida fuimos iluminados por la luna plena, a

cuyo fulgor extendí el rollo que me entregara el viejo Ahmad, que pareció cobrar vida al poblarse de innumerables líneas y dibujos plateados, que iban conformando una carta geográfica con un camino marcado en dirección a unas montañas...¹²

...cabalgando la noche entera, para al amanecer estribar una cadena montañosa, que penetramos por un recóndito paso recalcado en el pergamino, para enseguida internarnos a un laberinto rocoso por el lecho de un arroyo seco, que tras un par horas nos condujo a una apartada oquedad cubierta de matorrales y piedras, que disimulaban el portal del escondite de “Los cazadores de sueños”, al que nos introdujimos por una tortuosa galería...

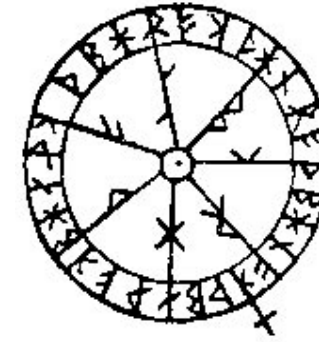
¹² **Nota del autor:** Esta carta fue mutilada a partir de la mitad del manuscrito y los retazos a continuación, se recuperaron del bajorrelieve que quedara remarcado en la primera cara del siguiente folio, debido a la fuerza con que Ingvar trazó las letras del relato que tanto lo perturbaba.

Ya despuntaba el alba, cuando resurgimos a este mundo con los rostros cenicientos de pavor...

...con mis siete berserkers sobrevivientes regresamos a mataballo al campamento en los contornos de Itil, donde abrevamos a las monturas y desarmamos presurosamente el tendal, para reanudar la carrera que no detuvimos hasta el puesto del Volga, adonde irrumpí gritando que prepararan las naves para zarpar, y apartando a los alarmados guerreros que nos salieron al encuentro, para saber que espantosa desgracia nos había costado cuatro guerreros-lobos.

Pero, no satisfice sus preguntas, mi señor. Así tampoco las de los comandantes que asediaron mi pabellón, resguardado por los berserki que mantuvieron a raya a los intrusos, mientras con la ayuda de Saemund empezaba a descifrar...¹³

¹³ **Nota del autor:** Acá el manuscrito se encuentra interrumpido, al haberse amputado el cuarto inferior del pliego. Los estudios de los arqueólogos y los análisis científicos del texto, permiten suponer que fue cortado con una hoja de metal filoso, probablemente una hoja de hierro. Las razones que tuvieron los monjes amanuenses de Kiev, o quien fuera, para cercenar el mensaje del Jarl de la expedición a su señor Yaroslav quedan en la especulación, pero es posible que las revelaciones de esta carta y otros correos hayan sido aborrecibles para la ortodoxa visión de los sacerdotes que los tradujeron del Futhark durante el siglo XI.



Carta desde Makhmadabad

Makhmadabad. Reyno Azerí.

Día de Freya. Secunda semana de la tercía luna del año cristiano de 1042.

Mi señor Jarizleifr, "El de la brillante fama", amo del Kíevan Rus.

Os reporto que hemos dejado el mar de Khazar y ya remontamos el Kurá de regreso al reyno de Georgia, echando anclas transitoriamente en Makhmadabad con el permiso del regente azerí, tributario del sibilino rey Bagrat a quien maldigo mil veces. Pues, apenas desembarcamos en los muelles de este lugar, me fueron transmitidas las aciagas noticias del desastre que aniquiló a la mesnada de Wilfric, que había sucumbido alzando el escudo en la batalla de Sasireti, donde las armas del Rus fueron el sostén del ejército real que se batió con los rebeldes del duque Liparit.

Mi señor, ya cantan los escaldos la gloria de esa contienda, en que los áureos blasones, las encrespadas insignias y brillantes espadas templadas al fuego, respondieron ansiosas al clamor del corno llamando al combate, en que vuestros guerreros avanzaron lanzas en ristre hacia el numeroso enemigo, cuando la antorcha de Odín

encendía el mediodía.

Dicen, que la batalla oprimió con sus tenazas la carne de los hombres con lenta crueldad, hasta que las tropas rebeldes rompieron los flancos de nuestros aliados, que huyeron cobardemente a la retaguardia detrás de sus reservas, dejando a su suerte a la hueste de Wilfric "El Yunque" que, sin arredrarse por el desbande de los traicioneros caucásicos, continuó sosteniendo la línea en formación Svínfylking¹⁴, antes de arremeter como una cuña contra la vanguardia Liparita, cuya posición conquistaron sobre un suave lomaje, que fue su baluarte para resistir las renovadas cargas rebeldes, aferrados a la ilusa espera de los refuerzos Bagraties, que en vez de unírseles, abandonaron a los batalladores del norte como cebo.

Y, fue entonces que Wilfric, al reconocer el sino de la catástrofe, optó por culminar su destino ordenando a los cornos y tambores invocar nuevamente al combate, a la vez que sus banderizos levantaban más alto los emblemas del cuervo dentro del círculo de hierro, que habían cerrado en el montículo rodeado de heridos

¹⁴ Formación típica en V usado por los vikingos en combates cerrados.

gimientes y cadáveres enemigos, que posteriormente fueron aplastados por los siguientes ataques de las hordas adversarias, que eran raleadas con flechas, piedras y lanzas antes de estrellarse con el erizado muro del Rus, que venció a los Liparitas una y otra vez hasta que se replegaron, dejando el campo de batalla cubierto de cuerpos inertes, diseminados tan copiosamente, que el paisaje ensangrentado se convirtió en un reflejo de las playas de Hel.

Y, sin embargo, el efímero triunfo, también la sangre de nuestros hombres regó los faldeos del altozano, donde varias decenas nordmanners yacían con sus armas sudorosas de guerra, como prueba de la lucha sin retorno que paga con la muerte el heroísmo, que siguió cobrando su elevado precio al finalizar la forzada tregua. Cuando los descompuestos generales del duque, enardecidos por la terca reciedumbre del hirdmen¹⁵ de Wilfric, desecharon el combate campal por los enjambres de flechas de sus arqueros, que se elevaron en nubarrones oscureciendo el cielo, para luego precipitarse a la tierra hendiendo a los garbosos guerreros del norte, que a pesar de los escudos fueron muriendo uno a uno, de pie flanqueando a su

¹⁵ Compañeros de armas.

líder, desafiando a gritos al contrincante artero que se mantenía a salvo en la llanura, hacía donde muchos se abalanzaron para ofrecerse a los dioses, que los redimieron enviando a las Walkirias para llevarlos a la morada de las infinitas puertas.

Y, aunque, varios otros se inmolaron y las saetas perseveraron diezmando a nuestras fuerzas. No se rindieron., egregio tío Jarzleifr. Conque, el poderoso "Yunque", aun desangrándose por sus heridas, se negó a la infamia de la capitulación, como si no le importara hallarse cercado y con solo la mitad de los suyos en condición de luchar.

Ante lo cual, el duque Liparit, adelantó a sus reservas bizantinas, que a su señal avanzaron en falange, con sus largas pértigas inhiestas en dirección al reducto de Wilfric, quien viendo que los rebeldes cesaban sus flechas para no lacerar a sus aliados, dispuso que todos sus hombres tomaran un arco o una ballesta de sus compañeros caídos, para sumarse a los portadores de arcos que le quedaban, en la venganza que voló en sucesivas ráfagas abajo a la planicie, con que fueron aniquilando a los griegos en su porfiado intento de hollar la ladera, que hubiera sido la fosa común del grueso de aquella cohorte,

si no hubiera intervenido su caballería pesada para reemplazarlos en el ataque.

Pero, ni ese choque ni las colisiones que vinieron después, lograron penetrar el anillo de hierro de Wilfric, que escogió morir rechazando a los escuadrones ducales con una sonrisa fría, como ejemplo para la menguada hueste que rodeó su cuerpo, cubriéndolo con sus escudos de la nueva tormenta de flechas, con que el duque Liparit castigó el fracaso de sus jinetes, hasta que impresionado por la tenaz resistencia de los huérfanos de "El Yunque", ordenó pactar una tregua para saber a través de su heraldo, por qué los Varegos -como nos llamaban- seguían peleando, si estaban rodeados y con escasas dos centurias en condición de combatir.

Y cuentan, que el emisario que parlamentó con unos de los restantes lugartenientes de Wilfric, le respondió que continuaban luchando, mas no por fama ni riqueza, que eso ya lo tenían. Si no, para ganar su lugar en el banquete eterno de los dioses, donde ya brindaban sus camaradas muertos durante la batalla, que solicitaban reanudar tras realizar los rituales fúnebres de sus hermanos abatidos, que el noble

Liparit de Kldekarí consintió conmovido por el aguerrido temple de nuestra estirpe...¹⁶

...El ceremonial se realizó al crepúsculo, ante la presencia de miles de soldados enemigos, que a la distancia fueron testigos del incendio de cientos de piras, que incineraron la carne ensangrentada de los héroes al son de los himnos fúnebres, que elevaron menos de trescientas voces rotas toda la noche, mientras las llamas fundían el hierro de las cotas y cascos, con el acero de las espadas y los huesos de sus dueños, cuyo polvo calcinado fue extraído de entre las brasas al amanecer, para ser depositados en los túmulos de rocas erigidos en la cima de la elevación, que fue consagrada a los Aesir al despuntar la hoguera del cielo, que con sus rayos pregonó el final de la tregua pactada y el comienzo de las hostilidades, que los sobrevivientes esperaron formando una última barrera de escudos.

¹⁶ **Nota del autor:** Fragmento ilegible. La mayoría de los manuscritos sobrevivientes de los mensajes de Ingvar a su señor, están datados desde el año 1039 al 1042. Y, salvo los daños provocados por la mano del hombre, perduraron casi intactos al paso del tiempo gracias a que concibieron enrollados o en forma de pliegos cubiertos con fundas de cuero de cerdo. Pero, otros originales, como el de esta carta fueron transcritos sobre papel vitela, tradicionalmente elaborado con piel de becerro, donde por un fenómeno químico, la tinta usada para escribir sobre este papel se desdibujó al contacto de otra superficie similar al paso de los siglos.

Pero, en vez de entrechocar las armas con las legiones rebeldes, un portavoz del Duque les comunicó el perdón de su amo, que durante la madrugada se había retirado con la mayor parte de su ejército hacia la fortaleza clave de Artanují. Ahora, que la guarnición real había huido al saber de la derrota de Sasiretí.

Y, ante ello, los restos de la mesnada del glorioso Wilfric, cargó a sus heridos en las monturas disponibles y seguidos en lontananza por una cohorte de caballería bizantina, se dirigieron a la ribera del río Kurá para embarcar en las naves abandonadas por las fuerzas georgianas.

Mas, en el trayecto, Knut Gammla, el único Hersir que quedaba con vida de los capitanes, sabiendo que no podía confiar en el rey Bagrat después de la traición de sus comandantes, mandó recalar en Tbilisí, desde donde me envió un mensaje para informarme del desastre de Sasiretí y la urgencia de zarpar cuanto antes al oriente.

Por lo tanto, mi señor. He dispuesto alistar los "Barcos -Dragón"- como los llaman los lugareños-, y remontar el Kurá hasta Tbilisí para recoger a los supervivientes, antes de seguir al sur hacia la lejana Bagdad, donde de acuerdo con las instrucciones del Ahmad Ibn

Fladan, he de encontrar a un alquímista que me ayudará a visibilizar los mapas de los brujos de Jtil...!'¹⁷

Pero, eso no lo saben mis tripulantes, que a su vez ignoran los quebrantos de mi mente herida, que todavía aúlla en cada recuerdo del templo de "Los cazadores de sueños", que me hostigan con visiones de horrendas tragedias, que ya os describiera en la carta que os envié desde Bakú, en el reyno Shirvan'¹⁸.

Yngvar "El que ha ido más allá".

¹⁷ **Nota del autor 1:** Como la carta desde Astrakhán, este manuscrito fue mutilado, perdiéndose el resto de mensaje de Yngvar a su señor.

¹⁸ **Nota del autor 2:** Lamentablemente **la carta desde Bakú se encuentra completamente desaparecida**, al igual que otras correspondencias de Yngvar a su tío y señor Yaroslav de Kiev y a su propia familia en Nóvgorod.



Carta desde Aní

Ani. Capital de Armenia.

Día de Odindarg. Prima semana de la sexta luna del año cristiano de 1042.

A mi señor Jarizleifr, monarca de los pueblos y tribus del Kíevan Rus.

Mi soberano, guardián de nuestra raza. Os saludo, invocando vuestro perdón por no enviaros noticias antes de esta carta, pues la guerra civil y las convulsiones políticas que afligen al reino de Georgia, no han aconsejado despachar mensajeros al mar negro, para contaros que mi sed de venganza ha sido saciada con raudales de sangre de los traidores georgianos, para restañar la pérdida de tantos buenos guerreros en Sasireti.

Mas, no os extrañéis eximio rey, ya que además de la justa represalia, ese fue el pacto que nos comprometió con el Duque Liparit, que nos concedió paso franco hacia el Caspio a cambio de aniquilar a las unidades Bagratidas dispersas, que fuimos cazando río abajo cada vez que los vigías los avistaban, ya sea ocultos entre los bosques ribereños o acampando en las playas del caudal, que tras nuestros desembarcos quedaban sembradas de cabezas empaladas y de

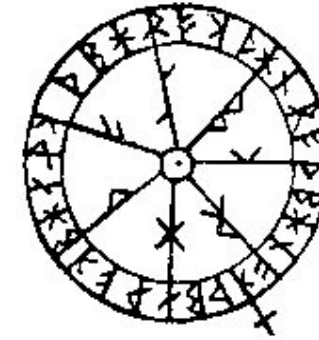
cuerpos carbonizados, que fueron nuestra estela hasta que arribamos a los muelles de Tbilisí, en donde nos reencontramos con las reducidas filas del “El anillo de hierro” de Wilfric, que salvaguardé en el seno de mis fuerzas con el beneplácito del rey armenio Gakik II, que nos permitió libre tránsito por la ciudad de las mil iglesias, como es conocida por los numerosos templos al kristo blanco que aquí adoran, a más de mil años de que muriera torturado ese dios de los cristianos, que justamente ofrecía a sus fieles la vida eterna.

Una contradicción que, me hizo pensar en mi propia muerte, que un día le pedí vaticinarme al augur de Saemund, que volcó varias veces los huesos de la suerte para revelarme que, aun muriendo en Bagdad trascendería más allá de esta época, a un futuro en que las gentes sabrían de este viaje y de las batallas que hemos librado., así como tendrían por afamado vuestro nombre y el mío, aunque en la era por venir extraños reynos dominen la tierra y la religión del crucificado sucumba a nuevos dioses...¹⁹

¹⁹ **Nota del autor:** Como en otras cartas precedentes, el manuscrito fue suprimido con azogue en esta parte.

Así que, después de dos semanas, he decidido partir con una centuria hacia el sur, en dirección a Bagdad, tras confiar el grueso de la expedición a Knut Gammla, que instruí de volver al Kievan Rus a fin de este año, si es que yo no regreso de la lejana capital Abasida, adonde con el auxilio de Freya, diosa de la profecía, espero encontrar al taumaturgo bagdadí que develará los secretos de los mapas de Itil...²⁰

²⁰ **Nota del autor:** Manuscrito mutilado en su cuarto inferior, perdiéndose el resto de mensaje de Yngvar a su señor.



Carta desde Bagdad

Bagdad. Capital del Califato Abasí.

Día de Sunnudagr. Cuarta semana de la octava luna del año cristiano de 1042.

Para Jarizleifr "El sabio", gran príncipe del Kievan Rus y regente de Nóvgorod.

Mi señor e ilustre pariente, os escribo una vez más para que sepáis de los hechos acaecidos en la rica ciudad de Bagdad, a la que arribamos luego de seguir una ruta caravanera hasta Mosul, una ciudad a orillas del gran río Tigrís, que más tarde navegáramos atravesando un territorio fértil de sembradíos y árboles cerca de la orilla, pero seca y maldita por todos los dioses al interior, donde el vergel se transforma en un desierto tan reseco y áspero, que el contraste parece una broma perversa de Loki, señor de lo falso en el Asgard.

Con todo, no tuvimos contratiempo alguno ni acechadores que nos atacaran, quizás por los salvoconductos del Sultán de Mosul. O, tal vez, por la terrible fama que nos precedía entre los naturales de Serkland, que se iban asomando a las riberas para divisar a los indomables guerreros del norte, para distinguir a lo lejos el brillar de

nuestras relucientes armaduras y cotas de malla, hasta que después de nueve jornadas reconocimos a la distancia las altas torres y minaretes de Bagdad, descollando detrás de colosales murallas que rodeaban la ciudad vieja con un enorme anillo defensivo, adelante del cual se desperdigaban las barriadas que orillaban al mismo río, que más allá de un recodo era cruzado por dos magníficos puentes de piedra, que enlazaban la urbe amurallada con los arrabales de la ribera poniente, que acogía el puerto en que atracamos para bajar a tierra.

Aquí, la vegetación silvestre y los árboles diseminados por los márgenes que habíamos visto, se tomaron en ordenadas hileras de palmeras y sicomoros, que embellecían los bordes cercanos al edificio de la aduana al que nos dirigimos con mis Hersir, con la intención de presentarnos a un alto funcionario del Califa, que nos recibió en una enorme y fresca sala rodeado de varios soldados y un intérprete, que mutuamente descartamos al valernos del griego como lengua común, que nos permitió avanzar rápidamente en los parabienes acostumbrados y otras saluciones, que antecedieron a mis palabras para explicar que veníamos a restaurar los tratados

comerciales con el Califato, que refrendé exhibiendo los fastuosos regalos para el monarca Abasí, que finalmente nos granjearon la conformidad del noble burócrata, que nos dio la bienvenida en nombre de su señor Al Qaim I, cuyos predecesores ya habían comerciado otrora con hombres de nuestra raza.

Empero, la anuencia para entrar a Bagdad estuvo sometida a variadas condiciones, como la de emplazar las tiendas en los extramuros del suburbio de Nahr Buk, que acepté sin oponerme ya que tampoco era recomendable pernoctar en la ciudad, adonde solamente podríamos entrar a la luz del día y desarmados, con el compromiso de respetar las leyes del islam y regresar al campamento antes de que cerraran sus puertas por la noche.

Mi señor, vuestro buen juicio os permitirá imaginar el descontento que estas imposiciones causaron en mis guerreros, que me forzaron a convocar a una asamblea apenas llegamos adonde debíamos acampar, para repetir las condiciones del Califa que nos obligábamos a cumplir, y advertir que aquellos que no estuviesen dispuestos a obedecer, esperarían en el campamento sin importunar a los habitantes de los alrededores, que de todas formas esquivaban

a cualquiera de esta mesnada, que no concebía que tan largo y penoso viaje finalizara sin botín, sin mujeres y sin vino, como lo comenzaron a vociferar Snorri “Hacha mellada”, Thorkill Askalsson, Oleg “Cabeza de toro”, Ragnar Krika y el enorme Ulrik, que alentaron a los demás a no acatar las restricciones que la mayoría acabó por consentir, tal vez por miedo a los guerreros-lobo que me secundaban, o, seducidos por la oportunidad de visitar la legendaria “Joya del oriente”, que con Saemund habíamos planificado recorrer al día siguiente, para encontrar al misterioso alquimista Abu-Khemal, Al Rashid, maestro precursor de la orden mágica y filosófica de “Los hermanos de la pureza”, que solo era posible de localizar con las señas trazadas por el buen Ahmad de Constantinopla.

Como podréis suponer, mi señor. Aquella noche no pude conciliar el sueño, fantaseando sobre los enigmas que contendrían los mapas cegados de “Los cazadores de sueños”, que ansiosamente saqué de su arcón durante la madrugada, para tocar una vez más el extraño material del que estaban hechos, que ni siquiera el Seidr había podido reconocer, a pesar de su célebre erudición en las cosas de la

naturaleza y las obras de los dioses, cuyo padre Odín, nos bendijo tempranamente con la hoguera del cielo, que iluminó los preparativos de mi cortejo compuesto por mi hechicero, un trío de mis lugartenientes y mis leales berserki, que me escoltarían sin armas y limpios de sus pinturas de guerra, para no aterrar a los habitantes del occidental distrito de Mukharrim, que nos vieron pasar una vez que la guardia del portal nos franqueó la entrada, gracias a la autorización sellada de su regente que también presentamos en la puerta de salida al río, que cruzaríamos por el puente de “Los amantes” para alcanzar el acceso al casco central. Frente al cual, nuevamente hice uso de los salvoconductos del Califa, que nos abrieron las portentosas compuertas del “Regalo de dios”, como se traducía el nombre de esta afamada metrópolis, diseñada en dos círculos concéntricos atravesados por calles radiales, que anduvimos en pos del eje de la rueda urbana determinado por la gran mezquita, que según el dibujo de vuestro agente en Tsargrad era el punto de referencia para llegar al mercado, que tendríamos que rodear para dar con la guarida del sabio taumaturgo.

Sin embargo, ya a esa hora las gentes de la ciudad deambulaban por doquier, y al igual que los celadores de las sucesivas puertas que tuvimos que traspasar, los bagdadíes nos admiraban recelosos alejándose de los berserkí, que con sus feroces cataduras intimidaban a quien fuera salvo a los niños, que corrían a su alrededor maravillados por su altura y claros cabellos, y los tatuajes que les adornaban brazos y caras, que tanto aborrecían los fieles del profeta Mahoma que nos imprecaban por las calles, o se apartaban al distinguir los ropajes con que vestíamos y los correajes que nos guarnecían. A excepción de los comerciantes más despiertos, que chapuceando frases sueltas en griego, latín o persa, nos ofrecían las mercancías de sus puestos recién abiertos., que iban atiborrando el dédalo de callejas en las que estuvimos perdidos, hasta entrar al colorido barrio de los teñidores de telas y cueros, que en su otro extremo nos conectó con el de los farmacéuticos y herbolaríos, en donde nos separamos de nuestros acompañantes con la excusa de comprar emplastos medicinales, que llevaríamos de regreso al campamento cuando no reuniéramos al atardecer.

Y ya solo con Saemund, nos introdujimos por las laberínticas callejuelas de aquella barriada, que nos hubiera engullido a no ser por el plano de Ahmad, que estrujaba ansioso por la proximidad del sitio marcado como el hogar del enigmático alquímista, que para nuestra sorpresa resultó era una casa que destacaba por su color azul turquesa, con una tienda con vidrieras que sobresalían al exterior, que cada tanto husmeaban los transeúntes que por allí pasaban.

-Es claro que Abu-Khemal no se esconde de nadie-. Recuerdo que le dije al Seidr, que sonrió bajo sus blancas barbas asintiendo. Al mismo tiempo, que apuntaba a un muchacho que había salido a barrer el umbral de la tienda, hacía la que nos allegamos saludando al criado en su lengua, para enseguida preguntarle por el que suponía su amo. Entonces, el joven sirviente se quedó mirándome un momento con sus grandes ojos soñolientos, antes de responderme que su patrón nos estaba esperando, sin que fuera necesario identificarme con el mensaje de Ahmad Ibn Fladan, que igualmente le entregué al seguirlo al interior de la buhonería, cuyas estanterías se hallaban abarrotadas de lustrosos frascos de pócimas y polvos de colores.,

que con Saemund nos quedamos curioseando mientras el criado se esfumaba entremedio de unos anaqueles colmados de pomos de especias y hierbas medicinales, que el Seidr fue reconociendo: como el purgante ruibarbo, la nuez vómica usada de estimulante, el bambú para curar la disentería y el ámbar molido que se prescribía para la parálisis, hasta que el muchacho regresó pidiendo que lo acompañara únicamente yo a la trastienda.

Al escuchar aquello, Saemund soltó un bufido decepcionado, que trocó en entusiasmo cuando el mozo le proporcionó un listado en griego de las existencias de la farmacia, junto con la autorización de su señor para explorar libremente la estancia, entretanto yo conferenciaba con Abu-Khemal Al Rashid en su despacho, situado del otro lado de un patio de secado de hierbas, a través del cual fui conducido para llegar ante una puerta metálica, que fue donde mi guía me dejó a solas con la instrucción de entrar en silencio.

Pero, en vez de ingresar inmediatamente al laboratorio de taumaturgia del exímio preceptor de "Los hermanos de la pureza", hice una pausa y pensé, que estaba pronto a consumar la misión que me encomendarais hace tres años, al iniciar uno de los viajes más

largos que alguna vez capitaneara un nordmanner, que sería rememorado en la patria vieja con decenas de estelas grabadas, que inmortalizarían las proezas de la hueste que en vuestro nombre llegó a Bagdad.

Y, luego de superar la conmoción que me estremecía, abrí de un empujón la pesada poterna y me colé por el quicio a un recinto penumbroso, al que me fui adentrando a tientas esquivando estantes y otros muebles que, lograba entrever con la opaca luz que penetraba por un ventanuco, bajo el cual pude distinguir la silueta de un anciano sentado en un rincón, detrás de un mesón atestado de legajos y rollos de documentos., que parecía estar meditando con los ojos cerrados sin reaccionar a mi presencia, hasta que una voz que no escuché con mis oídos me dio la bienvenida:

- ¡Salud, Yngvar Eymundrsson de Uppsala! ¡Insigne comandante de los hombres-dragón! A quien su rudo pueblo llamó "El Viajero" y ahora "El que ha ido más allá"-.

Desconcertado, me acerqué al longevo oráculo que seguía inmóvil, tratando de explicarme porque esa voz me invitaba a acercarme al escritorio de Abu-Khemal, que de un instante a otro abrió los

párpados y movió un brazo apuntando a una silla, para que me sentara delante a él como prestamente lo hice, para sorprenderme con el increíble parecido de sus ojos con los de su ayudante, que mi mente quiso atribuir a cierto grado de parentesco entre ellos.

Mas, mi anfitrión atento a la confusión que me embargaba, no permitió que siguiera divagando y comenzó a interrogarme sobre la incursión en el Volga, que me exigió concentrarme para recapítular la asonada al templo de los brujos Jázaros, así como de las horrorosas pesadillas que en consecuencia empecé a sufrir, que el hermético alquimista escuchó sin emitir ninguna palabra, excepto de aquellas para despedirme al finalizar la extraña audiencia, con la expresa indicación de volver en tres días con los mapas de Itil, que al serme visibles cambiarían para siempre mi percepción del mundo y de lo que creía era la realidad.

Y, aún más intrigado que antes de conocer a Abu-Khemal, me puse de pie y me retiré del sombrío obraje, para salir al patio encandilado por la luz del mediodía, que también traslucía las vidrieras de la tienda farmacéutica, adonde mi acompañante inhalaba absorto el contenido de un recipiente, que se resistió a devolver a su sitio pese a mis

ruegos, que por suerte fueron oídos por el criado que providencialmente reapareció, para regalarle a Saemund aquel frasco de mandrágora, que el Seidr apretó contra su pecho al ganar la calle, escoltados por el muchacho que nos despidió encomiándome regresar en el plazo indicado, que posteriormente cumplimos al presentarnos la tercera mañana, para entregarle el arcón de los rollos en la puerta de la tienda, a la que nos negó el ingreso hasta el crepúsculo por expresa orden de su maestro.

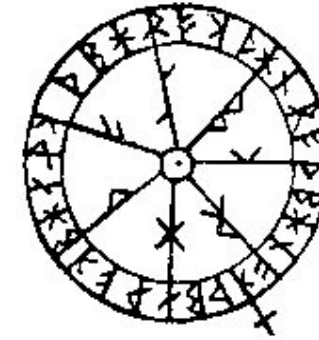
Como era de esperar, esa inesperada prohibición nos defraudó enormemente, ya que no solo no seríamos testigos de la visibilización de los mapas ciegos. Si no que, asimismo, la hora determinada para reunirnos con el alquimista, rayaba con aquella en la que tendríamos que abandonar la ciudad por orden del Califa, que con su inflexible toque de queda impediría satisfacer las numerosas preguntas que queríamos hacerle a Abu-Khemal, una vez que consiguiéramos develar las cartas geográficas de Jazaría.

Pero, ya nada podíamos hacer y sin más remedio, nos devolvimos al portal que separaba el barrio de los herbolarios del mercado, para reencontrarnos con los guerreros que nos custodiaban, que

seguidamente nos acompañaron a recorrer los tenderetes de lugar, admirando las pieles que se exhibían, o esa tela tan suave como la piel de una muchacha que llaman seda, que traen del lejano Turquestán y de la todavía más remota Catay. Para más tarde concurrir al barrio de los orfebres y joyeros, que tanto ha deslumbrado a mis hombres con sus bazares ahitos de rubíes del Yemen, esmeraldas de Egipto, las turquesas de Nishapur o las perlas del golfo Pérsico., que con su belleza me dejaron boquiabierto, a la par de la hermosura de los corales africanos o de los infinitos artículos de oro de Sudán, hasta que pasado el mediodía el hambre nos llevó a un comedero, donde saboreamos los preciados esturiones del lago Van y el excelente vino de Persia, que bebí contento brindando varias veces con Saemund y mis guardianes, que como toda la centuria no habían podido gozar de las bondades de Bagdad, para no contrariar las ordenanzas del príncipe Al Qaim I, que inmerecidamente agraviaran a la mayor parte de mis soldados, que seguían porfiando con su derecho a portar armas y a pagar cortesanas con quien emborracharse, a pesar de haber sido advertidos que los devotos del islam no bebían y que sus mujeres andaban cubiertas, para respetar las severas leyes de

Mahoma, que incluso les privaba el trato con ningún otro hombre que no fuese su marido o miembro de su familia...²¹

²¹ **Nota del autor:** Narración interrumpida desde aquí al faltar el último folio de la carta.



Carta desde Kalwadha

Kalwadha. A las afueras de Bagdad.

Onsdarg. Tercia semana de la nona luna del año cristiano de 1042.

²²...el alquímista me había suministrado alguna poderosa droga, para conducirme a través del tiempo hasta la antigua ciudad de Babilonia, a la que ingresamos por unos enormes portales azules, que se abrían dividiendo los colosales jardines que colgaban de sus murallas.

Y, sin saber cómo Abu-Khemal me transportó al pasado, reparé en que vestía con unos curiosos ropajes, que eran similares a los usados por los lugareños con que nos cruzamos, en dirección a un imponente templo al que entramos por una portilla lateral, para seguir por una serie de salones y pasillos que nos desembocaron en un paraninfo semicircular, donde comparecí ante unos ancianos de blancas túnicas y edad indefinible, quizás inmortales, que me saludaron en una lengua arcana y desconocida, que para mi sorpresa pude comprender en mi interior, para enterarme que ellos eran los magos de Caldea,

²² **Nota del autor:** Manuscrito mutilado desde el principio y en varias de las partes siguientes, en trechos de una extensión que aún no es posible de cuantificar. Por lo tanto, los párrafos faltantes podrían ser desde uno hasta casi enterar un folio completo.

conocidos en la posteridad como “Los cazadores de sueños” y los dueños de “Los mapas de los mundos ajenos”, que yo les usurpara a sus milenarios espectros en Itil.

Entonces, me di cuenta de que todo era una trampa, mi señor. Pues, el cuerpo del viejo taumaturgo de Bagdad, había sido ocupado por uno de los nigromantes caldeos para recuperar sus preciados mapas, que por un extraño sortilegio solo volverían a ser suyos, si con mis propias manos los depositaba allí a sus pies ...

Aceptando el trato de los hechiceros, que me dejaron partir con el impostor del desdichado Abu, que en un abrir y cerrar de ojos me repuso en el presente, para reencontrarme con Saemund en las dependencias de la botica, donde había permanecido esperándome desde el ocaso de la víspera. O, tal vez, del atardecer anterior a ese. Ya que, la regresión temporal había transformado las horas del ayer en días completo en nuestro hoy.

Pero, mi buen Seidr fue incapaz de percibirlo, como tampoco reparó en mis atuendos narcotizado con la mandrágora, con que lo mantenía sometido al ensímismamiento el criado, que nos observaba desde un

rincón, haciéndome señas para que lo siguiera al laboratorio del fondo, para que consumara el pacto con los nigromantes babilónicos, que fingí estar dispuesto a cumplir encaminándome a la zaga del jovenzuelo, que me precedió todo el trayecto para entrar delante mí al despacho, donde lo atacué por la espalda con un grueso frasco de vidrio, con que le rompí la cabeza que continué machacando en el piso, hasta que seguro de su muerte giré el cadáver, que para mí espanto fue desvaneciéndose en una sombra, que terminó por diluirse en piso entre los gritos horrorizados de Abu-Khemal, cuyos ojos se habían vaciado conjuntamente a la evaporación de su falso sirviente.

Y, solamente después de un interminable hueco en el tiempo, logré reaccionar para volcarme al desgraciado alquimista, que permanecía a un lado del escritorio temblando y gimiendo, tapándose con ambas manos las cuencas vacías de los ojos, que varios meses atrás le arrebatara una maldición de los magos de Caldea, que se habían apoderado de su cuerpo a sabiendas de su futuro encuentro conmigo. Como él mismo balbuceara al recobrar en parte la entereza, antes de urgirme a coger el arcón y huir con “Los mapas de los

mundos ajenos”, que durante mi ausencia y aun poseído por “Los cazadores de sueños”, había hecho visibles a la vista humana con un poderoso encantamiento babilonio.

Así que, sin mediar más palabras, agarré el baúl con los rollos y salí al patio arrastrando al verdadero Abu, que obligué a cruzar el patio y a irrumpir en la trastienda llamando a Saemud, que al vernos venir despabiló para ayudarme con el ciego, que vendó previamente a guiarlo hacia la salida con nosotros, a cuyo alero asimos el arcón para abandonar para siempre la farmacia, que fuimos dejando atrás a tranco redoblado en dirección al portal, donde para nuestra fortuna nos encontramos con algunos de mis guardianes, que llevaban dos días completos rastreándonos por el barrio, luego de no regresar al punto de encuentro la primera mañana tras despedirnos.

- Eso quiere decir que, este es el tercer día desde que nos separáramos -. Exclamé perplejo.

Y, Ademar, el Hersir que mandaba el grupo, me respondió que así era. Para, una vez andando, contarme de la insubordinación que antenoche debió sofocar mi lugarteniente Hakan Knarrarbringa, ordenando azotar a un bravo hachero oriundo de Mälaren, llamado

Grimm “El cruel”, que había sido descubierto alentando al pillaje antes de marchar al norte.

Pero, tras la azotaina, un secuaz del “El cruel” invocó nuestras leyes, exigiendo el derecho a la determinación de los libres portadores de armas, que fue aclamado por muchos de aquellos que Hakan enfrentó a voz en cuello, enrostrándoles su juramento de fidelidad a mi mando y a vos mi señor, cuya mención no logró aplacar la rebelión en ciernes, que en extrema ocasión fue zanjada en singular combate, donde Knarrarbringa dio muerte a Grimm para extirpar la desidia que carcomía los corazones de mis hombres, que igualmente desertaron durante la noche en gran número, para hacer una correría en al norteño arrabal de Shamaliya, que padeció sus infaustos ultrajes e incluso mataron a tres soldados abasidas que intentaron detenerlos.

Por tanto, el visir de la ciudad decretó nuestra expulsión a las afueras de la zona urbana, a un distrito apartado desde donde os escribo mi señor, sentado frente a las cabezas decapitadas de los que insistieron vengar a la oncena de sus camaradas ejecutados por el Califa, que fue el precio que pagamos para mantenernos cerca de

Bagdad, con el pretexto de continuar con los tratos mercantiles que nos mandatarais. En tanto, Saemund y yo estudiábamos “Los mapas de los mundos ajenos” con la asistencia verbal de Abu-Khemal, que nos instó a copiar los mapamundis Caldeos en pergamino corriente, para salvaguardar el escalofriante conocimiento que albergaban los originales.

Empero, los sucesos se precipitaron en nuestra contra. Porque, no obstante, el escarmiento con que fustiqué a los amotinados y a que reanudamos el comercio con los Abasies, nuevamente la paz se vio amenazada por Holgar Skötkonung portador de un enorme martillo apodado “El tritura huesos”, que siendo un respetado guerrero que luchó y sobrevivió en Sasireti, acaudillaba a los veteranos de aquella batalla y a otros curtidos combatientes que me acompañaron desde Tbilisi, que unidos a un variopinto hatajo de descontentos, urdieron a mis espaldas el saqueo del ribereño palacio de Gardana, que se erguía aislado cerca del ancladero de las naves que utilizarían para escapar río arriba.

Y, como era predecible, los espías bagdadíes que pululaban por doquier, le transmitieron a su amo las intenciones de los renegados a

mi mando, que significó que el Califa perdiera definitivamente la paciencia con mi mesnada, que ordenó aniquilar la misma noche del ataque a su palacio, donde sus fuerzas emboscarían a los desprevenidos saqueadores de Holgar, a la vez que la caballería califal arrasaba el nuevo campamento que nos cobijaba.

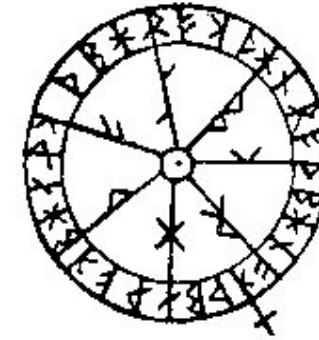
De todo esto, mi señor, fui advertido con varios días de anticipación por el alquimista cegado, que haciendo uso de sus artes adivinatorias también me predijo, que cuando ordenara la partida para conjurar la matanza, solo unos pocos me seguirían lealmente además de mis berserkí, ya que la mayoría de la centuria se uniría a “El tritura huesos” ávidos de sangre y botín.

Así entonces, sabiéndome traicionado por los conspiradores de mi tropa, la mañana previa al asalto al palacio proclamé la inmediata cabalgata rumbo a Mosul, que rodearíamos con la esperanza de alcanzar las montañas de Armenia, para no ser interceptados por los soldados del Califato...

²³...prometiéndooos informaros de mi suerte en la primera ocasión posible, despidiéndome de vos murmurando las oraciones con que Saemund extingue los males que nos acechan.

Yngvar "El que ha ido más allá".

²³ **Nota del autor:** Esta última sección de la carta fue raspada con un objeto filoso y frotada con azogue.



Carta desde Samarra

Cercanías de Samarra, vertiente oriental del río Tigris.

Día de Laudandagr. Cuarta semana de la nona luna del año cristiano de 1042.

Al gran príncipe Jarizleifr, señor de Kievan Rus y de Nóvgorod la grande.

Egregio e ilustre pariente, me dirijo a vos en esta hora aciaga, pues no somos más de veinte los que hemos logrado evadir la furia del Califa Abasi, cabalgando durante cuatro días siguiendo a la distancia el cauce del río Tigris, hasta llegar a las inmediaciones de Samarra antigua capital de este reyno, que divisamos desde el campamento que hemos levantado en unas ruinas, vestidos con ropas sarracenas para simular una de las tantas tropillas trashumantes que van y vienen por el desierto.

Estamos exhaustos, mi señor. Pero, mientras recuperamos fuerzas a la sombra de unos muros y abrevamos a los caballos en un canal que se alimenta del río, Saemund con Abu prosiguen replicando los mapas de "Los cazadores de sueños", que copian esmeradamente dentro de una tienda cerrada, al interior de una pequeña mezquita

abandonada que custodian mis guerreros-lobo, para que nadie perturbe el trabajo de transcripción de las cartas geográficas, cuyos rollos auténticos y este correo os enviaré con Ademar y dos berserki juramentados, que se adelantaran hacia la ciudad de Ani dejándome los duplicados, que portaré por otra ruta para que al menos un conjunto de los mapas llegue a vuestras manos, gran patriarca del Kievan Rus. Puesto que, estamos en tan grave peligro, que dudo del favor de los dioses, desde que escuché a los sobrevivientes de los que eligieron la suerte de Holgar:

Es así, que una jornada después de la amarga separación con aquellos desleales, nos alcanzaron a matacaballo tres guerreros a punto de desfallecer, a quienes dimos de beber a pequeños tragos para que nos contaran de la tragedia que reflejaban sus rostros. Pues, tal como me previniera el alquímista, "El triturahuesos" condujo a su caterva a la catástrofe la medianoche siguiente a mi partida, cuando se acercaron sigilosos a la entrada sur del palacio de Gardana, que acecharon a la espera que sus batidores degollaran a los centinelas y dieran la señal de ataque, que comenzó con el graznido del cuervo tras forzar las puertas, hacia las que se

abalanzaron los asaltantes que emergieron de la oscuridad, para traspasar el portal e introducirse a los jardines palaciegos que crecían al amparo de unas recias murallas perimetrales, desde las cuales descendieron los siniestros zumbidos de los enjambres de flechas, que surcaron el aire acribillándolos en cualquier parte de aquel penumbroso vergel, que en un soplo se convirtió en el cementerio de los que no alzaron el muro de escudos, que sin demora también fuera asaeteado con decenas de lanzas y otros astiles incendiarios, que iluminaron el surgimiento de varios escuadrones de soldados del Califa, que los embistieron trabándose en una lucha desesperada. En el intertanto, que el malhadado Holgar ordenaba ir retrocediendo a la entrada del palacio. Como lo rememoraba el abatido trío de supervivientes, que en varias ocasiones interrumpieron su relato por la pesadumbre que los poseía, al repasar la muerte de tantos de sus temerarios compañeros, que no consiguieron escapar por la brecha abierta entre los tropes de Al-Qa'im I, que les permitió recular hasta las puertas que los abasidas habían vuelto a cerrar.

Y, fue allí, bajo la arcada de los portalones, donde una flecha se clavó en el cuello de "El triturador", quien abrió los ojos con sorpresa al derrumbarse y con él, todo intento de resistencia de sus guerreros, que se desbandaron para trepar los muros y huir de la celada, que culminó con la inmolación de unos pocos partidarios de Holgar y los heridos, que se quedaron enfrentando al enemigo para congraciarse con las Walkirías.

Yngvar "El que ha ido más allá".



Carta desde Mosul

Al norte de Mosul, vertiente occidental del río Tigris.

Día de Freya. Secunda semana de la décima luna del año cristiano de 1042.

Ahora que agonizo en las arenas de Serkland, invoco vuestro nombre mi señor Jarizleifr en este mensaje que porta Thorir "Dientes rojos", un berserker, el único que no sucumbió a la peste que nos diezma, tras negarse a beber del agua emponzoñada que nos ofrecieron en una aldea por la que cruzamos, para evitar Mosul y las falanges del Califa que nos persiguen.

Y, sin embargo, la enfermedad que nos afiebra, dispuse continuar la marcha y acampar a la vera de un afluente del gran Tigris, desde donde os escribo esta postrera carta que el guerrero-lobo os debe entregar en vuestras manos, con un hatillo de otras, si es que logra reunirse con Ketill en la lejana Georgia, para transmitirle mi póstuma voluntad de levar anclas y alcanzar el Ponto, solo cuando Ademar y sus hombres lleguen a Tbilisi con los extraños mapas usurpados a "Los cazadores de sueños". Cuyas copias, asimismo lleva consigo Thorir, para que sean ofrendadas al templo de Odín en Uppsala,

como le jurara a Saemund al incendiarse sus ojos y quedar sumido en un letargo paralizante, que se prolongó hasta que consiguió mover sus labios, para pronunciar el ensalmo con que su espíritu pudo desprenderse de su cuerpo...²⁴

Pero, os prevengo mi señor que, desde mi primera visión de los mapas, ruego a los dioses del Asgard por su fuerza, clamo por comprender qué significa nuestra existencia, al verme reveladas formas inconcebibles de vida y nuevos mundos, en un oriente más allá de todo lo conocido, habitado por razas de antiguo origen que vinieron del cielo...²⁵

²⁴ **Nota del autor 1:** Aquellos conjuros del Seidr fueron simplemente borrados con azogue.

²⁵ **Nota del autor 2:** Esta fracción del correo se encuentra tachado con tinta negra en un largo trecho, antes y después del párrafo sobreviviente. Lo que ha sostenido la hipótesis, que afirma que los textos faltantes revelarían algunos de los más trascendentales secretos descifrados por Saemund y el maestro Abu-Khemal.

En este síno. Antes de inmolarme por mi espada para reunirme con mis ancestros, os pido mi señor que todas las riquezas que reuni sirviéndoos sean entregadas a mi hijo Svein Ingvarsson, quien una vez que sea un hombre y gobierne su propia nave, mande a erigir estelas de piedra que recuerden mis hazañas y honren mi linaje, que se extenderá por generaciones traspasando el tiempo hacia el futuro, donde mis descendientes se volverán hacia este instante y me verán alzando la sien al norte, entonando mi canción de muerte tras cumplir con mi destino: "Mirad que veo a mi padre. Mirad que veo a mi madre, a mis hermanos y hermanas. Mirad que veo la línea de mis antepasados hasta el principio. Me llaman, para que ocupe mi lugar junto a ellos. En el Walhalla, donde sólo van los valientes".

Yngvar Eymundrsson, príncipe de Uppsala.

"El que ha ido más allá".

Reseña bio-bibliográfica.

Iván Dragomir Igor Santos. (Santiago de Chile). Es un abogado, Licenciados en Cs. Jurídicas y Sociales, profesor de Estado en artes plásticas, escritor y artista visual, con una trayectoria de una treintena de exposiciones en Chile y el extranjero, tanto de pintura en diversas técnicas y soportes, como en collages sobre radiografías y negativos fotográficos, además de estructuras metálicas móviles tri y bidimensionales. www.ivanigor.cl

Paralelamente, ha desarrollado una decena de obras literarias en las esferas de la novela, el cuento y la poesía, comenzando a publicar el año 2009 a través de la editorial “*La Luz en Llamas*”, que otrora distribuyera sus libros en la cadena “Feria chilena del libro” y la librería “Prosa y Política” en su país, así como en la editorial *Bubok* de España. Para actualmente, utilizar la plataforma *Tienda Kindle* de *Amazon*, en donde figura su última novela y dos libros de poesía.

– Finalista del premio de poesía “Puente de letras” 2010 en España, con el poema “Canto final de una historia de inmolación y centurias” que, fue publicado en la recopilación titulada “El tiempo dormido”, Colección: Arbersos 3, España. ISBN 13: 978-84-938187-0-8.

<https://www.puentedelettras.com/2010/10/el-tiempo-dormido/>

Otros libros publicados por el autor.

1- **“Óxido de estío”**. Delirios poéticos /60 páginas/ recopilación 2005 / republicado 2010 / Editorial “La luz en llamas” y Editorial BUBOK, España / RPI. N° 184183.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/424647>

2- **“Nómades en el crepúsculo”**. Libro de cuentos / 221 páginas/ año 2008 / Editorial “La luz en llamas” y Editorial BUBOK, España / RPI. N° 177.443.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/520798>

3- **“Hilos de fuego”**. Novela de ficción histórica /290 páginas / año 2010 / Editorial “La luz en llamas” y Editorial BUBOK, España / RPI. N° 184.182.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/424646>

4- **“El ocaso de los dioses blancos”**. Novela de ficción histórica / año 2011/ Editorial “La luz en llamas”. / RPI. N°A-215694. <https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/520799>

5- **“Taipikala, la ciudad de los dioses”**. Tomo I Saga: “El reino olvidado de los Andes” / Novela de ficción histórica /326 páginas / año 2011 / Editorial “La luz en llamas”. / RPI. N° 254.583.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/520800>

6- **“La profecía del sol sangrante”**. Tomo II Saga: “El reino olvidado de los Andes” / Novela de ficción histórica / 390 páginas /año 2015 / Editorial “La luz en llamas” / RPI. N° 254.584.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/424648>

7- **“Los mapas del tiempo”** / 334 páginas/ año 2023.

Editorial “La luz en llamas” / RPI. N° 2023-A-253.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/613386>

Publicado a través de Amazon / ISBN-13: 979-8375674292

<https://a.co/d/hgG8pVm>

8- **“Retrosueños”** -regresiones oníricas-. / Libro de poesía / 112 páginas/ 2023/ Editorial “La luz en llamas”/RPI.N° 2023-A-12683.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/634141>

Publicado a través de Amazon.ISBN-13:979-8872239499.

<https://a.co/d/7MRgQ5f>

9- **“Mecánica onírica”** / Libro de poesía / 112 páginas/ 2023.

Editorial “La luz en llamas” / RPI. N°: 2023-A-13003.

<https://crin.propiedadintelectual.gob.cl/Obras/VerDetalle/634961>

Publicado a través de Amazon / ISBN-13: 979-8872383352.

<https://a.co/d/7N5kKjJ>

Proof